

COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN
CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Aureliano.**Perseo, Soldado.**La Reyna Cenobia.**Crotilda.**Decio.**Un Capitán.**Astrea, Sacerdotisa.**Soldados de Cenobia.**Libio, Infante.**Soldados Romanos.**Irene.**Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

*Sale Aureliano vestido de pieles, como
assombrado.*

Aurel. Espera, sombra mia,
 palida imagen de mi fantasia,
 ilusion animada,
 en aparentes bultos dilatada,
 no te contorna el viento,
 si eres fantasma de mi pensamiento.
 No huyas veloz: pero que es esto, Cielos?
 En tantas confusiones duermo, o velos
 Aunque en mi es ya lo mismo
 quando en tan ciego, en ta obscuro bysno,
 de mi discurso incierto,
 lo que dormido vi, sueño despierto.
 Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,
 que Quintilio a la vista se me ofrece,
 de Laurèl coronado,
 el rostro ensangrentado,
 y por varias heridas,
 vertiendo horrores, derramando vidas,
 y con voz temerosa,
 me decia en angustia tan penosa:
 Vés aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
 que tu seras Emperador de Roma;
 cuya voz, en el viento desatada,
 sombra fué de mi dicha imaginada.
 Mas despierto, o dormido,
 no soi quien tantas veces atrevido,

no sin grande mysterio,
 señor me nombro del Romano Imperio.
 Cuya fuerte aprehension, cuya porfia
 me rinde à una mortal melancholia,
 tanto, que por no vér en las Ciudades
 la pompa de soberbias Magestades,
 vengo a habitar desiertos orizontes,
 y à ser Rey de las fieras en los montes.
 Pues si este soi, que mucho las pasiones,
 que me oprimen despierto
 entre las sombras del silencio muerto,
 den cuerpo, y voz a vanas ilusiones.
 Si el alma nunca duerme,
 como immortal, y Cesar quiso hacerme
 este instante pequeño,
 por que no rinde a la ambicion el sueño.
 Pero que es lo que veo?
 O los ojos me mienten, o el deseo:
 una Corona de Laurèl sagrado
 està sobre estas peñas, y el dorado
 Cetro mas adelante,
 enigmas son de mi discurso errante.

*Descubrese sobre un peñasco la Corona, y el
Cetro entre unas ramas.*

Tan declaradas señas,
 sino es que en vez de troncos estas peñas
 Cetros dan, y ellos viendo mis congoxas,
 me rinden fruto en coronadas hojas.

A

Sobe

Soberana Tiara,
 seña feliz de mi fortuna rara,
 perdona, si me atrevo
 à tu Deidad, porque un aliento nuevo,
 un espíritu altivo, que me inflamma
 el corazón, à tanto honor me llama.
 Salid, fieras, salid de las obscuras
 carceles que os labraron penas duras:
 venid, venid corriendo,
 y à mi coronacion asistid, viendo
 como mi honor pregonó,
 quando Rey de estos montes me coronó:

Ponse la Corona, y toma el Cetro.

Pequeño Mundo soi, y en esto fundo,
 que en ser señor de mi, lo soi del Mundo.
 En este lisonjero
 espejo fugitivo mirar quiero,
 como el resplandeciente
 Laurél asienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O sagrada figura!
 haga el original à la pintura
 debida reverencia,
 quando elevado en mis discursos, hallo
 que yo doi, y recibo la obediencia,
 siendo mi Emperador, y mi vasallo.
 Narciso, en una fuente,
 de su misma belleza enamorado,
 rindió la vida; y yo mas dignamente,
 dando toda la rienda à mi cuidado,
 si no de mi belleza,
 Narciso pienso ser de mi fineza.

Quedase mirando, y sale Astrea, un Capitan y soldados.

Astrea. Este es el que vais buscando
 llegad, adoradle todos,
 pues oy os previene el Cielo
 Emperador prodigioso.
 Digno Monarca de Roma,
 à cuyos valientes ombros
 se atreve à fiar el Cielo
 la maquina de dos Polos.
 Tu, que en alas de la fama
 ocupas lo mas remoto
 del Mundo, que ignora el Sol,
 sulcando estrellados globos:
 Tu, que en sangrientas victorias
 siempre altivo, siempre heroico,
 tantas veces de la muerte
 el brazo tuviste ocioso:
 como en desiertas campañas,
 en rustico traje, como
 vive acobardado el brio?
 Esta el valor temeroso?
 Vuelye al Exercito, vuelye,

dando à los Cielos assombros,
 à dar al Tyber victorias,
 que harán tu nombre famoso.
 Y porque à mi voz pendiente
 no estés, confuso, y absorto,
 escucha, que yo de Roma
 oy Emperador te nombro.
 En la succession de Claudio
 ocupó el Romano Solio
 Quintilio, cuya fortuna
 subió mucho, y duró poco.
 Este, afecto à los Christianos,
 siendo cruel, y ambicioso,
 causó en los pechos del vulgo,
 en vez de obediencia, enojo:
 porque es en su condicion
 el vulgo un disforme monstruo,
 que no perdona à ninguno,
 con ser compuesto de todos.
 Este, pues, alimentado
 de novedades, furioso
 hizo que à Quintilio diessen
 muerte sus Soldados propios:
 y huyendo por este monte,
 herido, sangriento, y solo,
 iba diciendo: En tus manos,
 Roma, el Cetro, y Laurél pongo.
 Así acabó cuya muerte
 causó nuevos alborotos
 al Exercito alterado:
 porque en la eleccion dudosos,
 libertad pidieron unos,
 señor aclamaron otros.
 Ya los vandos divididos,
 se amenazaban furiosos,
 forjando rayos de acero
 en espheras de humo, y polvos.
 A tiempo que yo, inspirada
 del Oraculo de Apolo,
 diciendo tales razones,
 en medio de ellos me pongo:
 Tened las armas, que el Cielo
 oy os dará prodigioso
 Emperador, à quien tiemble
 el Mundo, en sus exes todo.
 Este es el fuerte Aureliano,
 y en fè de que el Cielo proprio
 le elige, seguid mis passos,
 donde alegre, y venturoso
 coronado le hallaréis
 de aquellos mismos despojos
 que perdió Quintilio: ved
 si quereis mas testimonio.
 Ellos à mi voz rendidos,
 ô al decreto poderoso

obedien-

obedientes, me siguieron,
 donde lo han hallado todo.
 Ea, pues, fuerte Aureliano,
 dexa en suspension el ocio,
 logra el Laurèl, que has ceñido
 divinamente: y vosotros
 decid, que Aureliano viva,
 y en secretos mysteriosos
 obedeced los efectos,
 sin examinar el como.
 No desconfieis por ver
 en trage rustico, y tosco
 vuestro Cesar, que el diamante
 mas luce engastado en plomo;
 y no importa que entre nubes
 guarde el Sol sus rayos rojos,
 si por troneras de nacar
 se desata en lineas de oro.

Tos. Viva nuestro Emperador.

Cap. Viva mil siglos dichosos

Aureliano. *Todos.* Viva, viva.

Aurel. Cielos, que prodigios toco?

Aqueste monte parece
 que da, preñado de affombros,
 espiritus à las peñas,
 que almas infunde en los troncos,

ò que de su centro duro
 và arrojando portentoso,
 vasallos que me obedezcan.

En afectos tan dudosos
 pueden mentir los oidos?

Pueden engañar los ojos?

No, pues es cierto que veos
 no, pues es verdad que oigo.

Si me ofrece la Fortuna
 el bien, por que no le gozo?

Que aguardo, pues le merezco?

Que dudo, pues le conozco?

Sea Cesar, aunque luego
 despierte, que al cabo todos

los Imperios son soñados.

Que busco exemplos mas propios,

si es en su concepto Rey,

si piensa que es Rey, un loco?

Astr. Por que, Aureliano, suspendes
 el animo belicoso?

que dudas? *Aur.* Divina Astrea,

no dudo yo de mi heroico

animo merecimientos

para el Laurèl que corro,

antes porque le merezco,

dado tenerle, que solo

consegue muchos tropheos

quien ha pretendido pocos.

Pero si el Cielo permite

esta eleccion, y vosotros
 la obedecéis, desde luego
 vuestro Emperador me nombro,
 y por ser en la eleccion
 extraño, como en el todo,
 Ciudad este monte sea,
 Palacio este sitio umbroso,
 sirvan de alfombras las flores,
 y de doseles los oimos,
 de carro sirva esta peña,
 donde alegre, y venturoso
 me adoréis; y no os parezcan
 el sitio, y el trage improprios,
 que una fiera es General
 de Exercitos numerosos.

Astr. Todos su Cesar te llaman,

y el viento con ecos roncros

repite, Aureliano viva.

Todos. Viva mil siglos dichosos!

Aur. Viva, para ser azote

sangriento, y mortal affombro

de la tierra, y para hacer

vuestro renombre famoso;

pues juro no entrar en Roma,

hasta que en carro de oro,

me veais venir triumphando

de mas vidas, que pimpollos

en rosas rinde el Abril,

y en espigas el Agosto.

Tocan caxas.

Pero que caxas elconden

su voz en profundos huecos,

y repetidas en ecos,

te llaman, y se responden?

Cap. Porque en tu feliz Estrella

siempre celebrado vivas,

y à un mismo tiempo recibas

la possession, y uses de ella,

al Exercito ha llegado

Decio, Capitan valiente,

que à las partes del Oriente

fué por Quintilio embiado.

Aurel. Llegue, porque le reciba

donde mi vista le affombre.

Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen

soldados en orden, y detrás Decio, vestido de

luto, ò con armas negras, y se arrodilla

delante del Cesar.

Decio. Nuevo Celar, cuyo nombre

à petar del tiempo viva,

cuya edad de detengaños

de lo immortal à la gente,

y cuyo Imperio se cuente

por siglos, y no por años:

Asi en marmol immortal

duren eternas tus glorias,
y así vivan tus victorias
en laminas de metal.

Así en jalpe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se haile burlada la muerte.

Así excedan a los dias,
las hojas de tu Laurél,
que no castigues cruel
las adversidades mias.

Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor,
oy de Cenobia vencido.

Y si en desdichas alguna
disculpa el Cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna:

licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
si no premio al vencedor,
des disculpas al vencido.

Sur. Qué disculpa avrà que aguarde,
hombre que vencido viene?
Di, por ver si alguno tiene
disculpa de ser cobarde.

Decio. Donde en brazos del Alba nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al Phenix celestial la playa fria
es cuna de zaphir, tumba de plata:
donde nació, pensando que moria,
pues una luz en otra se dilata,
siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente,
à una parte del Asia en el Oriente.

Aunque por largo tiempo despoblado,
fértiles campos ay, campos amenos,
que, apenas de las fieras habitados,
se llamaron desiertos Palmirenos
estos, que, ya edificios levantados,
sufren, de gente, y poblaciones llenos,
sobre sus montes, cuyas pesadumbres
suben al Cielo con doradas cumbres.

Imperios de Cenobia son, de aquella
Deidad, en quien los Altros se miraron
para hacerla tan fuerte, como bella,
que en ella los extremos se igualaron.

Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales, que engendraron,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.

Esta, pues, Amazona, esta, que al suelo
admiracion nació, y hermosa, y fiera,
monstruo fuè de la tierra, y aun del Cielo,
fuera monstruo si el Cielo los tuyieras

con belico rumor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diciendo, vencedora, que es en vano,
que reconozca Imperio de Romanos.

Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de victorias coronado
tantas veces ciño Daphne divina,

fia el baston: pero qué firme estado,
al passo, que otro crece, no declina?
Que en la Fortuna fuera accion contraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.

Lleguè, pues, con tal orden, que si dièsse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me volvièsse,
ò no volvièsse hasta acabar la guerra.

Y para que de mi este intento oyèsse,
saliò à un Parque, que es Cielo de la tierra
en fragancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas, y Ciudad de flores.

De un esquadron de Damas coronada,
que à no estar à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
saliò: pero uniendose con ellas,

como la Primavera celebrada
con las flores, el Sol con las Estrellas,
con las fuentes el Mar; pues mas hermosa,
de aquel choro de Nymphas fuè la Diosa.

Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto, porque incitasse à mas enojos,
al que passar sus limites desea:

pequeño pie, por muestra, ò por despojos
de mas beldad, la vista lisongea;
bien como el Mercader, que para seña
de las joyas que guarda, alguna enseña.

Plateado fluèco sobre el pie guarnece
del vestido el extremo en que remata,
donde el viento subtil mover parece
en mares de crystal ondas de plata.

Bruñido espejo en un arnés ofrece
Sol, que en sus reflexos se retrata,
y está sus rayos mas, ò menos bellos;
es, que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado, plateado à flores,
desde los ombros se derriba al suelo;
que si tiene, observando los colores,
de oro la luz, por ser azul el Cielo.

para un Cielo encarnado, qué mejores?
Pues, si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de nacar las Estrellas.

Este manto, de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos, le tenían
dos flores en los ombros recogido,
que

que igualmente à los dos correspondian:
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas, y blancas, que tubian
al Sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dexaban sugetar del viento.

No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dàn temor al temor, muerte à la muerte,
assumptos à la fama, admiraciones
à los Cielos, muger activa, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que le sobra el ser hermosa.

Mi pretension la digo, y que la veas;
à que responde: Emperatriz valiente
soi; y Roma, el tributo, que desea,
con que no se le pida, se contente.

Rompe la guerra yo; y ella se emplea
cuerda al vencer, al gobernar valiente,
por falta de Abdenato tu marido,
del pelo de los años impelido.

El dia que se diò (mejor dixera,
la noche, que aquel dia no fuè dia)
que se diò la batalla, considera
à Cenobia, que a Pallas parecia;
tan firme en un caballo, que creyera,
que à los dos un espíritu regia,
porque mostraba, aunque de furias lleno,
que se pudiera gobernar sin freno.

Tan obediente el Zephiro animado
corre igual, facil para, y veloz sube,
que parece, en los vientos engendrado,
hijo subtil de un rayo, y una nube.

Venciome al fin; y si al rigor del hado
he de sentir la culpa, que no tuve,
considera qué vida avra segura,
donde vence la fuerza, y hermosura.

Aurel. Necia, y cobarde disculpa,

pues una culpa que tienes,
à tanto temor previenes
emiendas con otra culpa:
qué Exército te disculpa
de numeroso poder?

Qué Gigante, al parecer
animado monte, ha sido
disculpa de ser vencido,
sino una hermosa muger?

Ved, pues, qué Circe arrogante
nió prodigios con él:

Ved, qué Medusa cruel
vió en escudo de diamante;

Ved, qué Jupiter tonante
con rayos le fulminó:

una muger te venció?

Decio. Si; pero muger, que à ti

venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo,
y ponele el pie encima.

Aur. Cobarde, à mi?

Puedo ser vencido yo?

Puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?

Di, tiene el tiempo valor?

Tiene poder la fortuna?

Ay en la fuerte importuna
causa, que incite mis daños?

Dec. Si, que ay en el tiempo engaños,

ay en la fuerte venganzas,

en la fortuna mudanzas,

y en mi vida desengaños.

Tu eras ayer un Soldado,

y oy tienes Cetro Real,

yo era ayer un General,

y oy soi un hombre afrentado;

tu has subido, y yo he baxado;

y pues yo baxo, advirtiendote

sube, Aureliano, y temiendote

el dia que ha de venir,

pues has hallado al subir

otro, que viene cayendo.

Los dos extremos seremos

de la fortuna, y la suerte;

mas ya en la mia se advierte

el mayor de los extremos:

que si en la fortuna vemos,

que no es oy lo que era ayer,

yo no tengo que temer,

y tu tienes que sentir,

pues baxo para subir,

pues subes para caer.

Tan conñado no estès,

pues no eltoi desconñado,

que puede ser que el estado

trueque la suerte que vès:

y que tu puesto à mis pies,

por decretos soberanos,

dès venganza à los tyranos

pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?

Como puede ser, si aqui

està tu vida en mis manos?

Bien pudiera darte muerte,

y asegurar mi temor?

pero qué muerte mayor,

que tratarte de esta suerte?

Vive muriendo, y advierte,

que no te mato, por vèr

de la fortuna el poder,

que ni temo, ni respeto;

temela tu, que en efecto

es la fortuna muger.

Tu:

Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viviendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y confidero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empresa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triumphar de ella,
marchen luego las Legionas,
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
firvan de nubes al Sol,
mis desplegados pendones.
Y verás, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triumphando,
si se vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenfa segura:
marche al Asia desde aqui,
que voi à triumphar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.

Decio. Ve, y ruego al Cielo, que sea
despojo de todos tres,
porque rendido à sus pies
mi agravio, y el tuyo veas;
la Corona, que deseas
de Laurèl, quando ciniere
tu frente, la forma altere,
siendo marabilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
elconda, y entre anlias fieras,
rayo que de las Espheras
caiga, à tus huesos tyranos
dè sepulchro, ò à mis manos
con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mi! Poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni emiando la fortuna,

ni satisfago el agravio:
hable el alma, y calle el labio;
pues la continua mudanza
del tiempo me da esperanza,
que no ay en leys de amor,
ni tyrano sin temor,
ni ofendido sin venganza.

Vase, y sale Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixè, hermosa Irene,
como de este Reino entero
soi legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucesion, y de mi tio
Abdenato no la espera.

Iren. Hasta aqui se. *Lib.* Yo quisiera,
mira lo que de ti fio.

Iren. Pues, què temes? *Lib.* El secreto:

Iren. Porquè? *Lib.* Porque eres muger,

Iren. Bien lo sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.

Lib. Pues digo, que yo quisiera
assegurar el temor,
que me causa el ver tan viejo
à Abdenato; y de otra suerte
tan soberbia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo
à Cenobia, pues capaz
de quanto el Imperio encierra
es su defenfa en la guerra,
es su consejo en la paz.

Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mi
me negasse la eleccion,
que me toca, por varon;
ettimando mas, que aqui
les gobierne una muger,

Iren. Pues què intentas? *Lib.* Atajar
sus passos, sin dar lugar
à que pueda suceder.

Iren. De què modo? *Lib.* De esta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dar muerte à Abdenato.

Iren. Pues dar à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto èl,
Cenobia gobierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorva dexas,

Y á quien te hácè espaldas matas.

Libio, si he de ser Juez,
por todo riesgo atropella;
no es mejor matarla á ella,
y acabamos de una vez?

Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir de él.
Quando a Cenobia matàran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospechàran;
que un secreto por mil modos
publico al Mundo importuno,
con no decirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vè, que la razon
militará de una suerte,
dando à Abdenato la muerte
que à Cenobia: pero son
diferentes desengños:
pues al comun parecer
un viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años;
Y respondiendote à ti,
què por què matar queria
à Abdenato, pues hacia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reino à una muger,
ni una muger à mandar;
pues una vez admitida,
no ay despues fuerzas bastantes,
para despojarla; y antes
que lo esté, es razon que impidas
pues muerto Abdenato, á mi
nombrarán, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.

Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reina, solo
para ser esclava tuya.

Lib. Atreverème à pedir
tu mano? Iren. Cenobia viene:

Lib. Reinan, ó morir conviene.

Iren. Libio, reinar, ó morir.

Sale la Reina Cenobia, y unos Soldados
con Memoriales.

Soldad. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque volver quiero
à servirte. 2. Aquellos son

papeles, donde verà
vuestra Magestad del modo
que la he servido. Cen. De todo
estoi advertida yà:
tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de vèr.

3. Què gobierno! 4. Què muger!

1. Què valor!

2. Y què prudencia!

Vanse los dos.

Lib. Y què invidia! Estoi rabiendo.

Cenob. Libio, tu estabas aqui?

Lib. Que me dèis audiencia á mi,
señora, estaba esperando.

Cenob. Turbado, y descolorido

à hablarme viene, oy llegò

la desvergüenza, que yo

tantas veces he temido:

Pues tu tienes que esperar?

En què tiempo, en què ocasion

no tendrà tu pretension,

Libio, el primero lugar?

Lib. Esperaba que estuvieses

sola. Cenob. Ya lo estoi.

Lib. Yo he estado,

mientras la audiencia, arrimado

à este cancell: y si oyesses

lo que todos van diciendo.

Cenob. Ya sè, que diràn aqui

grandezas, que no ay en mi:

y pues sabes que me ofendo

de lisonjas, no repitas

mis alabanzas. Lib. No son.

Cenob. Ya sè lo que es. Lib. La razon

partida al hablar me quitas:

piensas? Cenob. Què havia de pensar

que mi alabanza no fuera?

Quien, donde tu estás, pudiera

otra cosa pronunciar?

Pues satisfecha de ti,

à no ser tal, pienso yo,

la riñeras alli, y no

me la dixeras aqui.

Lib. No todo se ha de reñir

con la espada. Cenob. De esse modo,

sino se ha de reñir todo,

no todo se ha de decir.

Lib. Llevan mal vèr gobernando

à una muger Cetro igual.

Cenob. Por què el ver no llevan mal

à una muger, peleando?

Lib. Sienten el verte sentada

en un Tribunal, y es bien.

Cenob. Por què no sienten tambien

verme en la campaña armada?

Lib.

Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes, que tuvieren
les dè muger. **Cenob.** Como quieren
sufrir que les dè victorias!

Lib. No es bien, que este Reino esperes
gobernar. **Cenob.** Bien es que vean,
que los hombres no pelean,
que gobiernan las mugeres.

Lib. Parece, que hablas conmigo?
Cenob. Tus hechos te contradicen.

Lib. Yo digo lo que ellos dicen.

Cenob. Lo que ellos responden digos,
que si yo, sin conocellos,
de ti las quejas oï,
fuerza es responderte à ti,
tu respondeles à ellos.

Y en ocasion como esta,
si quando a hablarme llegaste,
las quejas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dâr leyes, y assombros
les daré tambien, y horror,
quando quite a algun traidor
la cabeza de los ombros.

Lib. Petame. **Cenob.** Vete de aqui.

Lib. De miarte. **Cenob.** Ya lo creo.

Lib. Con disgusto. **Cenob.** Ya lo veo.

Lib. Necio en declararme fui. *vase.*

Cenob. Qué ciegameente ha mostrado
su intento! Que le temiera
confesso, si no estuviera
tu espada, Irene, à mi lado:
que si en mi, por ser muger,
me alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender:
y tu, claro estás, serás
la mas leal. **Iren.** Solo soi
tu esclava (temblando estás) *ap.*
como el efecto verás.

Sale Persio hablando à parte siempre.

Pers. Tres maneras de mediar
nos da la humana fortuna,
que son, por calar la una,
la otra por envidar,
la tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquella postrera es,
la que yo pienso leguir.
Un Soldado venial
soi, que nunca mortalmente
reñi: à un Soldado valiente
muerto hallé en un arenal,
y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio,

quite, llamabase Andronio,
y gozando la ocasion,
à pretender he venido,
mudando el Persio en su nombre,
no terè yo el primer hombre,
que a ya los frutos cogido
de lo que otro siembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Genovès
y parido en Castellano.

Iren. Hasta tu quanto te ha entrado,
señora, un Soldado. **Cenob.** Irene,
solo esta licencia tiene
para conmigo un Soldado:
quien teis?

Arrodillase y levantase luego.

Pers. Dirèlo, despues
que bese mi lucia boca
la breve parte, que toca
este ena no de otros pies;
mas papeles dan aora
de quien yo soi testimonio.

Dale unos papeles.

Cenob. Como os llamais?

Pers. Persio: Andronio
havia de decir, señora.

Cenob. Vos teis Andronio? **Pers.** Yo soi.

Cenob. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoi
de vuestro valor. **Pers.** El mio
no es mas de lo que le das:
Fortunilla, buena vâs. *ap.*

Lee Cenob. Salio Andronio à un desafio,
què desafio fuè aquel
en que te has hallado? **Pers.** Aquel
me coge: antes me perdi. *ap.*
señora, que me hallé en él.

Cenob. Como?

Pers. Guardaba un Gigante
de una viña cada uva
tan grande como una cuba.
Contra este monstruo arrogante
quisieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia,
El Gigante mi tintiô.
y yo, usando del consejo
mas que de la valentia,
una uva dexè vacia,
y vestime del pellejo.
El, oliendo carne humana
entre las cepas, llegô,
y què hizo, el Diablo le diô
entonces de comer gana,

y aquel

y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa, medio maseado,
pensando, que era pepita
me arrojó tanto, que fui
volando, si es que volaba,
al Exercito, que estaba
quinientas leguas de alli.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla assalta.

Perf. Era en esse tiempo yo
ligero como una bala.

Cenob. Como la assaltaste? *Perf.* Como
junto à la muralla havia
un cyprès que le excedia;
y vengo, y qué hago, tomo
un cordel, y voi doblando
hasta la tierra el cyprès;
y asiendo de él despues,
poco à poco voi saltando
el lazo, y quando te halla
libre, à tu centro volviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.

Ellos dispartes digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuese assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.

Cenob. Bien claro me delengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte de ellas,
no te excusas de aprendellas,
y te excusas de decirlas.
Mayor credito has hallado
en victorias que has tenido,
con no haverlas repetido,
que con no haverlas ganado.
Las alabanzas desdizen
del valor; y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dicen.
Y porque à un tiempo me agrada
tu gracia, y tu valentia,
quedarà desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.

Perf. Honralme assi: *De rodillas.*
de este pie no me levantes:
enano le llamè antes,
y aora' digo Bohami.

Sale Crot. Hablarte pretende un hombre,
que ser Romano declara,

con una vanda en la cara,
sin querer decir el nombre:
dice que te importa. *Cenob.* A mi?
Di que entre.

Perf. Y si es del Demonio
alguna traicion? *Cenob.* Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no sabemos qué espera,
y yo contigo no mas
eltoi segura. *Perf.* No estàs:
llama otros ciento siquiera.

Sale Decio con una vanda en el rostro.

Decio. Dame, señora, tus pies.

Perf. Y plegue à Dios basten ciento.

Cenob. Alzad del suelo. *Decio.* Mi intento
sabràs quando sola estès.

Perf. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soi cortès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.

Cenob. Salios todos à fuera.

Perf. De buen grado. *iren.* Vamos pues?

Cenob. Mira, que advertido estès,
y a qualquier suceso espera
resuelto. *Perf.* Si esperarè.

Cenob. De qué turbado te pones?
Ya en la voz, y en las acciones
la colera se le vè. *ap.*

Reportate. *Perf.* Como puedo?

Cen. Quizà por bien ha venido.

Perf. Reportome: ella ha creido
que es colera lo que es miedo. *ap.*

Vanse, y quedan solos los dos.

Cenob. Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dar al aire la voz:
por qué suspentas à un tiempo
tienes la lengua, y accion?
Qué dudas que solo estàs:
Qué esperas? que sola eltoi:
atreverte, si no es

que conocite al temor
despues de verme. *Decio.* Bien dices,
que si lo conozco yo,
es despues de haverle visto,
mira si tengo razon. *Descubrese.*

Conocime? *Cenob.* Si conozco:
tu no eres Decio? *Decio.* No.

Cen. Pues quien eres? *Decio.* No lo sè,
tan ageno de mi eltoi,
que lo dude: Decio fui
el tiempo que tuve honor,
mas despues que no le tengo,
no sè. *Cenobia,* quien lei.

Dexa el azero que empuñas,
 que quando mi muerte atroz
 pretendas, no has menester
 mas armas, que mi dolor.
 Este serâ mi homicida,
 si no es en la ocasion
 rigoroso con piedad,
 ô piadoso con rigor.
 Y en tanto, escucha razones,
 cuyo concepto-veloz
 forman antes, que la lengua,
 las alas del corazon.
 Bien sabes, Cenobia, bella,
 quando en campaña hice yo
 de tã poder experiencia,
 y examen de mi valor,
 que ser vencido no fuè
 defecto de mi opinion,
 sino fuerza de mi Estrella,
 ya que de tus hechos no:
 Pues un tyrano, un cruel,
 un barbaro Emperador,
 que sin concierto, y sin orden
 el Exercito eligiò,
 usò en presencia de todos
 en ofensas de mi honor,
 de acciones, y de palabras
 (aqui se turba la voz,
 aqui emmudece mi lengua,
 aqui falta mi razon,
 aqui el discurso entorpece,
 aqui me mata el dolor)
 palabras, y acciones tales,
 que ellas serân ocasion
 a que entre las fieras viva,
 â que me esconda del Sol,
 si con vèr mayor venganza,
 no emiendo el daño de amor:
 Tal hizo por ir vencido,
 como si tuviera yo
 en mi manos mi fortuna,
 sin considerar que son
 inconstantes sus efectos,
 y esta vida breve flor,
 que se consume â si misma,
 gusano de su boton;
 un almendro de hojas lleno,
 que ufano con ambicion,
 â los suspiros del Austro
 pompa, y vanidad perdiò.
 Un edificio, que Atlante,
 de la Esphera superior,
 caduco un rayo, resuelve
 en polvo su pretension.
 Una llama, que las sombras

de la noche fluminò,
 y obediente â un facil sople
 pierde luz, y resplandor.
 Pero para què te canso,
 si no ay exemplo mayor,
 que un hombre con alma ayer,
 y elado cadaver oy?
 Mas donde voi (ay de mi!)
 llevado de la passion?
 Vuelvo al discurso: Este fiero,
 y cruel Emperador
 ofendido, que de ti
 le hiciese tal relacion,
 bien, que â tus merecimientos
 fuè corta, dixo que amor
 era quien me havia vencido;
 confieso que no mintiò,
 mas fuè el amor, y la fuerza,
 la hermosura, y el valor,
 porque dos veces vencido,
 fueron tus victorias dos.
 Este, en fin, menospreciando
 la fama de tu opinion,
 del valor, y la hermosura
 triumphar en Roma jurò.
 Contra ti viene, ya llega,
 porque estava â esta ocasion
 el Exercito en Numidia,
 de donde luego partiò.
 El mayor que ha visto Roma
 conduce, cada Esquadron
 parece monte de azero,
 y flores las plumas son.
 Los delicogidos Pendones
 cubren al Mundo de horror,
 quando sus Aguilas llegan
 â vèr cara â cara el Sol.
 Esta victoria, ô valiente
 Cenobia, importa â los dos:
 vea Aureliano, que puede
 vencerle quien me venciò.
 A darte el aviso vengo
 porque con mas prevencion
 le esperes, triumphar de Roma
 segunda vez, y al blason
 de tus victorias aña
 la de Aureliano, que yo
 dudoso entre dos afectos
 de tu victoria, y mi honor,
 â darte el aviso vengo,
 y â lidiar contigo voi.
 Cenob. Mas sentimiento hà causado
 tu agravio en mi, que temor
 la venida de Aureliano,
 que aquel sientto, y esta no.

Venga su Exercito, sea
en el nuestro superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol:
traigan maquinas de fuego
mas que ingeniero traidor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.

Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, volcanes
vivos preñados de horror.

Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfaccion:

Porque te vencì se afronta
y con necia presumpcion
da por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun sin haverle tenido:

Pues para mas opition,
con amor he de vencerle,
solo porque sea mayor
mi gloria: y pues la victoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas. Decio, aqui
de mi Exercito el baston
te darè Decio. Pues he de ser
contra mi Patria traidor?
Contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar su presumpcion.

Cenob. Pues alto, vete, y advierte,
que vuelvas por tu opinion.
Y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soi:
vete, pues. Decio. Y agradecido
à la fortuna, que dió
ocasion à tal ventura,
y à mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Qué rumor es este? Decio. Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cantada la voz.

Cenob. Oy ha de verme Aureliano.

Decio. Y yo he de verte oy?

Cenob. No, que vàs à pelear
contra mí. Decio. Si queexas son,
no ay mas queexas que servirte,
yo me quedarè. Cenob. Esto no,

que mas quiero, aunque estimara
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor:

Vete, pues, y en la batalla
nos verèmos. Decio. Podrè yo
conocerte? Cenob. Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale una vanda.

Decio. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?

Cenob. Tu has de tenerla, yo no
tenla por lo que quiereres,
que yo por seña lo doi. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voi à verme con él.

Decio. Y yo a verme con él voi.

Cenob. A Dios, y Aureliano muera.

Decio. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, è Irene.

Iren. Solsiegate. Libio. Quando veo
en tan ciega execucion,
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.
Quando crei, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiese,
porque Caudillo tuviese,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logro,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan magestil belleza,
y varonil valentia,
todo para invidia mia,
que con tanta fortaleza,
como has visto, has resistido
tres asaltos. que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no decir que vencido,
està espantado el socorro,
que embian Persia, y Egyptos,
y ella (què aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo, que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar:

B z

pues

pues si están de esta manera
mis dichas sin conseguir,
las tuyas sin declinar,
como me he de fofegar?
Dexame, Irene, morir.

Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triumphos que recibe
de dia, de noche escribe;
libro que Historia Oriental
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna:
muger loi, y no ay alguna,
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estás,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoi aqui, y tu verás.
si doi à Cenobia muerte,
como le la di à Abdenato.

Libio. No ha de ser así, ya trato
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

*Sale Cenobia con armas negras, vestida
de luto, leyendo en un libro.*

Cenob. Que ha de vengarle Aureliano.

Iren. Cenobia viene. *Cenob.* Es en vano *ap.*
que yo pueda fofegarme;
huelgome de verte aqui,

Libio. Solo espero ver
què mandas. *Cenob.* Deseo saber,
què se dice por ai
de Cenobia. *Libio.* Pues soi yo
quien ha de escribir su historia?

Cenob. Quien la tome de memoria;
quien ha de escribirla, no.

Libio. Nada se dice: infelice
tormento en el alma lucha. *ap.*

Cenob. Si no lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dice,
aora lo estaba leyendo,
oye. Sospecha cruel, *ap.*
sin declararme con él,
quexarme à él mismo pretendo.

Lee. Que viendo a Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que habiendola cercado
enemiga, la asaltó
tres veces, y tres volvió
rompido, y desbaratado;
tanto, que le fué forzoso
retirarle, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,

ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen;
quando Egypto, y Persia lleguen;
y no tengan à quien dar
los socorros poderosos,
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
henos de sangre los fosos.
Tambien se dice que oy,
quando la batalla quiere
dàr, y lo que sucediere
de ella, se dirà despues.

Libio. Y yo lo puedo decir
aora. *Cenob.* Pues què serà?

Libio. Que llegará, y vencerá:

Cenob. Vuelvo, Libio, à proseguir.

Lee. En este tiempo enviudó,
y atreviendole, por ver
en el Reino una muger,
no faltó quien procuró
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al Exército Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona, y así
lograr su intento feliz
uno, y otro; esto se dice,
no creo que serà así:
mas vive Dios si llegàrà
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera:
què es creer? Si imaginara,
que algun cobarde traïdor,
que algun infame villano,
arrogante, loco, y vano
havia, que sin temor,
ni verguenza contra Mi
trataste algun mal cruel,
dixera entences à él
lo que aora te digo à ti.
Es posible que no vès,
que el mismo que en la ocasion
agradece su traicion,
huye del traïdor despues:
Porque aquella agrade à todos
viene el traïdor à caular,
y no es posible alcanzar
honra por infames modos:
pues el que mas alto estuvo,
à ser mas notado viene,
quando el mismo honor que tiene,
dice la infamia que tuvo:
yo soi tu Reina, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, y no dàr

à un traidor tan noble muerte;
y podrá ser que algun dia
à las de un verdugo muera.

Libio. Señora *Cenob.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Libio.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.

Cenob. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
No te turbes, y repara,
que yo estoi tan confirmada,
que si la victoria espero,
solo es porque confidero,
que està en mi lado tu espada.

Sale Perf. Dame tus pies.

Cenob. Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Perf.* Bien se vê:
el Demonio me ha metido
à valiente. *ap.*

Cenob. Qué ay de nuevo?

Perf. Que el de Persia viene yâ,
y mañana llegará
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.

Cenob. Aora es tiempo, que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: Ea, Soldados,
esta es honrosa ocaion,
de quedar en la opinion
de la fama celebrados.

Oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,
venzamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persia: rompan los vientos,
à las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos accentos
responda el éco oprimido,
suene el clarin arimado,
gima el parche castigado,
brame el bronze repetido:
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra;
que yo, à tan divina gloria,
la primera embestirè,
en cuyo encuetto, dirè
antes que guerra, victoria.

Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte sale Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

Astrea. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios, que en su ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Iras, y vencerás, no
serás vencido en la guerra.

Aurel. Ea, altiva Roma, cierra,
oy, que Apolo assegurò
triumpho, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva *Cenobia,* oy llega
tu castigo, y mi venganza.

Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.

Decio. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi faerza altiva,
el Cesar de Roma viva. *vase.*

Dentro. Viva la Reina de Oriente.
Dàse la batalla, saliendo, y entrando dos veces y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De qué sirve la ostia,
quando oy à tus dichas vès,
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infuusto dia?
Rotos yâ tus Esquadrones,
te han dexado herido, y solo.

Aurel. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun él mismo es contra mi;
pues en una emprella igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
el Oraculo entendi,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcancè yo:
Iras, y vencerás, no:
serás vencido en la guerra.

Aurel. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena folla, y fingida,
Prophetiza mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pens has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere, inf. me, y vengue en ti
de aqueste Apolo cruel,
râbia que no puedo en él,
en esta gruta.

Arroja'a despeñada en una cueva.

Astr. Ay de mi!

Aurel. Hallaras tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras

no te la dà, porque alteras
los sentidos, que procura
revelarme Apolo santo:
y à creer, que engaño fuè
del mismo Apolo, no sè
si hiciera en el otro tanto.
Huyendo mi gente vuelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atrevido se resuelve
à morir: pero quien eres?
Mas con tan altos renombres,
dì, que afrenta de los hombres,
dì, que honor de las mugeres.

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.

Cenob. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
theatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se queixa dentro.

Astr. Ay, infelice muger!

Cenob. Parece que (ay de mi!)
turbada una voz, que dice:
soi muger infelice.

Astr. Oy ha de triumphar de ti
el rigor. **Cenob.** Qué escucho? Ay triste!

Astr. De un alevoso traidor,
de un tyrano Emperador.

Cenob. De horror el alma se viste,
pues el èco temerolo,
dice, triumpharà inhumano
un Emperador tyrano,
por un traidor alevoso.

Astr. Herida, y sangrienta estàs.

Cenob. Que herida citoi, ya lo veo.

Astr. Dónde millero trophico
de la soberbia seràs.

Cenob. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.

Astr. Ay desdichada hermosura!

Cenob. Nada delde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta victoria aguarda
à tu fama? Ilusion fuè,
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que lea trophico
de un tyrano, y de un traidor.

Vase, y sale Libio.

Libio. Yo me pelei, porque pueda

llegar à hablar à Aureliano;
que así mis glorias allano.

Astr. *dentr.* Ven, traidor, y si te queda,
mas rigor mueltrale aqui,
que huyendo, tyrano, de esto,
te veras en alto puesto.

Libio. Parece que hablan de mi.

Astr. Sè soberbio, sè tyrano,
sè rigorolo, sè fiero
de una vez. **Libio.** Cielos, què espero?
Oy nuevo espíritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con voces, quiza ofendido
de una soberbia muger:
maera, pues, que yo no salto
à la ambicion, por reinar,
si usando esto, espero estar
temido en puesto mas alto. *vase.*

Tocan caxas, y sale Decio con una vandra en la mano.

Decio. Oy he de dàr la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandra
ha de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla;
esto à mi honor corresponde,
monte, en tu centro la esconde,
mientras vuelvo à la batalla.

Astr. Balta, invicto Emperador,
la furia perdona ya,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.

Decio. Qué voz es esta que ligo,
que, sin saber cuya es,
el alma, escucha, no vès
con quien hablas? **Astr.** Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habia una triste muger,
ven, adonde puedas ser
pladoso, la furia doma.

Decio. Ella con el Emperador
habla, si citara Aureliano
por aqui? **Astr.** *Quexome en vano,*
por aliviar el dolor,
que bien sè que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à sacarme? **Decio.** Dónde estàs?

Astr. *Dentro de esta gruta.* **Dec.** Mucha
es mi turbacion, aqui
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? **Astr.** Si,
sacame de aqui. **Decio.** No soi
à quien llamas: pero advierte,

que

que del horror de la muerte
te llorarè, pues estoi
donde puedo entrar à dentro:
donde estàs? *Llega Decio à la cueva*

Astr. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daran luz en el centro
profundo las esperanzas,
tanto puede quien desea
la vida.

*Entra en la cueva, y sacala en los brazos
llena de polvo, y herida en el rostro.*

Decio. Divina Astrea,
què es aquesto?

Astr. Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti ven
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra de ellos es
para mi dichoso Cielo.

Decio. Mui herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.

Decio. Allí encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empenado
quedo, porque es forzoso
asistir donde se yerra
segunda vez. *Dentr.* Guerra, guerra.

Astr. Dios te saque venturolo,
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
tu seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

Decio. Despues de haver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada le viò,
con nuevo esfuerço acomete.
Aora si verà Aureliano,
que ay una muger que vence
animota, como bella,
y hermosa, como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano, y dicen dentro.

Todos. Este es Aureliano, muera.

Aurel. Valedme, Cielos, valedme.

abrale la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què una muger pueda tanto
por hermosa, ó por valiente,
que quite el honor à Roma!

Decio. Cielos, Aureliano es esse.

*Cubrese Decio el rostro con la vanda, y
toma otra vez la vandera.*

Aurel. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo vuelo
à mirar el Sol se atreve;
conozco que eres de Roma,
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma Patria debes.
Tu Cesar soi, Aureliano
soi, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:

dame la vida, que està
en tus manos. *Dec.* Què prey ienes
con ruegos à mi ofadiaz.

Si bastaba conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere,
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata de Euphrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen;
hasta que pierda la vida.

Aurel. Cortes, y animoso eres,
toma este balton, por el
te doi palabra de hacerte
igual en mi Imperio, tanto
que llegue à honrarte
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
serà su villa mi muerte.

Decio. Despues reidirè quien soi.

Aurel. Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona;
no seas Decio, y seas quien fueres.
Vase, y salen Cenobia, y Soldados.

Sold. 1. Este puente nos dà passo.

Cenob. Yo he de matarle, o prenderle en su tienda. *Decio.* Aquello fuera, à no guardar yo la puente.

Sold. 1. Un hombre solo te opone à un esquadron? *Cenob.* O no temes el conocido peligro de la vida, ò la aborreces.

Decio. No es, sino que en este pecho tal fuego el honor enciende, que es un rayo cada golpe.

Cenob. Pues aunque Jupiter fuerdes, y a questo monte tu espada, he de passar. Mas detente, violento impulso, que aquel es Decio, sino me miente aquella vanda con que el rostro cubierto tiene.

Decio. Esta es Cenobia; ay de mi! en què confusion tan fuerte me ponen amor, y honor!

Cenob. Marcio, retira esta gente, que yo sola he de ganar oy el passo. *Sold. 1.* Mira. *Sold. 2.* Advierte.

Cenob. No ay que advertir. *Sold. 2!* A la vitta estaremos. *Vanse los Soldados.*

Cenob. Tu eres Decio? *Decio.* Decio soi, Cenobia, que ya me huelgo de verte en esta ocasion, adonde puedas honrarme, y valerme.

Cenob. Y yo de verte me huelgo, adonde te juramente puedas darme la victoria, solo con no defenderte:

siguiendo vengo à Aureliano, reuelta animosamente à que oy en su misma tienda he de matarle, ò prenderle.

Nadie me estorva la entrada, si no tu; y pues que te ofrece esta ocasion la venganza, dexame passar, y advierte,

que oy te vengo, si oy lo alcanzo: y quedamos igualmente, yo contenta, honrado tu,

y èl vencido, con que vienen tres medios à conseguirle.

Decio. Pues propones de esta suerte en practicas la batalla, quiero obligarte à que dexes la pretension: Aureliano aora sin conocerme llego a valerle de mi: en ocasion tan urgente

palabra di de guardar este passo, hasta que viesse rendida el alma à los fijos de tus azerados temples;

mira si estoi obligado à cumplirla; y pues tu quieres convencerme con razones, esta te obligue à volverte; ya Aureliano està vencido, esse triumpho ya le tienes: dexame ganar, Cenobia, aora el defenderle.

siendo mi contrario: assi quedarèmos igualmente, tu contenta, honrado yo, y èl vencido; con que vienen tres medios à conseguirle: mi es noble, y mas cuerdamente,

Cenob. Yo tengo mayor razon; tu no fuites à que te diese satisfaccion de la ofenta de Aureliano? Luego tienes obligacion de ayudarme aora, quando pretende darte mi honor la venganza que me pediste: *Decio.* Tu vienes à conocerte a ti misma:

desde el punto que à valerme fui de ti, mi honor corrio por tu cuenta, luego tienes obligacion de mirar por el tanto, que si hacerte dueño de Roma quisiera por trato alevosamente,

tu no lo haveis de ser, porque yo traidor no fuesse.

Cenob. Yo pierdo en esta ocasion la victoria, y tu no pierdes la opinion. *Decio.* Si pierdo tal.

Cenob. Dexa. *Decio.* Cenobia, detente, ò vive Dios, que te mate, y puesto que muger eres con quien se pueden tratar cosas de honor quando vienes à esta empresa contra mi, te pido, que me aconsejes; considerate en mi puesto, que lo mismo que tu hicieres harè yo. *Cenob.* Si yo me viera con la obligacion que tienes, en este puesto, empenada, muriera, hasta defenderle.

Decio. Y si el rendirle importara à un grande amigo? *Cenob.* No puede nadie acudir à su amigo

mas

mas

mas

mas

mas à su honor. Decio. Y si fuese
una muger que adoraste?

Cenob. Perdiere una, y muchas veces
vida, y honor; pero tu
en vano, y loco te atreves
à decirme, que me adoras?

Decio. Con poca ocasion te ofendes:
no eres tu. *Cenob.* Pues al primero
consejo quiero volverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.

Decio. Pues si animosa aconseja
una muger de esta suerte,
que hare yo en executarla?

Cenob. Tu misma accion te condene,
considerada en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
un grande amigo, que hicieras?

Decio. Aunque otro yo mismo fuese,
lo matara. *Cenob.* Y si estimaras
su vida? *Decio.* Le diera muerte,
aunque la estimara. *Cenob.* Y dime,
si aquella persona fuese
un hombre que yo quisiera?

Decio. Cielos! luego tu me quieres?
perdiere cien mil victorias,
volvierame. *Cenob.* Tente, tente,
que no soi. *Decio.* Pues al primero
consejo quiero volverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano, y alegre
morire de ver que compro
tu alabanza con mi muerte.

Cenob. Por no darte aquella gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion que aya un Romano
à quien la fama celebre
por un valiente animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente:
Por ti pierdo la victoria.

Decio. Pues mira que si la pierdes,
que yà me dàs ocasion
para pensar, que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Cenob.* Responderte
que no lo pientes pudiera,
mas que importa, que lo pienses?

Vase cada uno por distinta parte, y sale
Aureliano, y Soldados.

Aur. Jupiter soberano, (mano,
si el gobierno del Mundo esta en tu

como, di, tu Deidad assi permite,
que una muger à Roma el honor quite?
Ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu, Marte, q̄ entre azero, y entre mallas
e es sangriento Dios de las batallas,
como tu cuello doma
una muger, que el tauro quita à Roma!
Ni eres Dios ni valiente,
miente tu aspecto, tu semblante miente,
Que una muger, que una muger resista
à Roma? A mi, con desigual conquista?
Diera por captivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera: pero estoi loco,
que tengo yo que dar, si Roma es poco!

Sale el Capit. De Cenobia un soldado
buscandote al Exercito ha llegado.

Aurel. Valor dissimulemos,
no conozca mi pena en los extremos;
entre, pues. Que querrà en desdichas
tantas? *Sale Libio.*

Libio. Permiteme, señor, besar tus plantas.

Aurel. Que quieres?

Libio. Muí cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio.
Yo soi Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reina vino,
por muger de Abdenato,
el a su sangre ingrató,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexò de la accion emancipados
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba,
por lo qual mi rigor se determina
a tan cobarde empresa,
yo te he de hacer señor de Palmerina,
yo he de darte a Cenobia muerta, ò presa

Aurel. Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Libio.* Si.

Aurel. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Libio.* Si.

Aurel. Que es lo que espero,
dexame echar à aquellos pies primero,
y juro aqui adelante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto
igual à mi persona,

poniendo en tu cabeza mi Corona.

Libio. La voz así animaba mi fortuna. *ap.*

Aurel. Pero como podrás?

Libio. Pues tiene alguna
duda mi pretension? Yo sé los nombres
de las poltas, y puedo
llegar sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres.

Cenobia ahora descuidada vive.
con la victoria, q̄ a este tiempo escribes;
si yo á su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda ay de tenerla
antes que alguno pueda defenderla?

Aurel. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados;
y en fè, que ahora agradecido quedo,
toma este Real Anillo, que en mi dedo
Estrella fuè; y verás si he de premiarte,
porque pienso á los Cielos levantarte.

Lib. Alta ventura de esta accion colijo, *ap.*
la prodigiosa voz así lo dixo:

presto, fortuna, presto
pienso, q̄ me has de ver en alto puesto. *vaf.*

Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.

Cenob. Dexadme un poco sola.

Iren. Què tienes? *Crot.* Què te aflige?

Cenob. Una oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una passion me rinda.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el caballo? Luego
entre asombros terribles,
nacida de las peñas,
voz temerosa, y triste,
me dixo, que sería
oy tropheo infelice
de un traidor, y un tyrano
que conjurados viven?
Mi tienda hallè caida,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agujeros viles,
temo, no sé què temo,
ni el decirlo es posible,
porque nunca fuè grande
tormento que se dice.

Pers. Divientete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.

Cenob. Ahora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escribiendo esta guerra
pretendo divertirte.

Pers. Ya está puesta la mesa.

Sacan un bufete con una escribania. *Cenobia* se pone à escribir, y todos
se van.

Cenob. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
á la verdad grandezas,
y á la invidia imposibles,
la muger que pelea
es la misma que escribe,
que á un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, así prosigue.

Escribe. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde,
focorres poderosos
á Egypto, y Persia pide.
En este tiempo *Libio.*

Repres. El *Libio* (ay de mi triste!)
escripto está con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotó la herida,
y mesa, y papel tienen
deshojados claveles,
è líquidos rubies.
O, sangriento prodigio!
Mas ay suerte infelice!
Abdenato, què quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues,
á quien. Pero què es esto?
resuelta en humo finge
una nube ia sombra,
dexando el aire libre.

Quedase desmayada, y salen Libio, el
Capitan, y Soldados.

Lib. Esta es su tienda, aquí
tan descuidada asiste,
que en los brazos del sueño
á un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.

Capit. Muera si se resiste.

Libio. Llegad, y ojos, y boca.
la tapad. *Cenobia dice en sueños.*

Cenob. Què terrible
aprehension; mas què es esto?

Cogenla por detrás, y atanla las
manos, y echanla una vanda
en el rostro.

Libio. Es quien así conligue
su venganza. **Cenob. Traicion.**

Libio. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.

Cenob. Traicion. Libio. Quando repite
traicion, todos traicion
descid, que así se impide
el sospechar quien somos,
por que ninguno pide
favor contra sí mismo.

Cenob. Traicion. Todos. Traicion!

Libio. Conlignen
los Cielos mi venganza.

*Llevania maniatada quedase Libio, y
sale Irene.*

Iren. Entre las sombras tristes
buscandote he venido
de tus tinieblas Lynce,
bien se logró tu intento,
que como traicion dicen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.

Libio. Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las Aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe.

me entrego. **Iren.** Vamos, pues
con tu intento salite. *vase.*

sa *le Aurel.* A la voz presurosa
del Sol, con dulce saliva,
sale llorando el Alba,
y riñendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria,
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alba bella,
que entre amarla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo,
y su deldicha siento.

Tocan dentro caxas, y trompetas.

Mas ya con ecos graves,
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compás con voces baxas
repiten las templadas caxas

*Ván saliendo los Soldados y despues Ce-
nobia atadas las manos, cubierto el*

rostro, y luego se desubren, y se hincan
de rodillas.

Y yâ à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
beta humilde mis plantas,
ô muera mi deseo,
ô viva mi esperanza,
que amor pide piedad,
y honor venganza.
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del tropheo,
viva mi honor, y muera mi deseo.

Cenob. Cetar, cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con sangre escriba
el tiempo esta victoria,
advierte en mis enojos
la voz del labio,
el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida,
piento hablarte quejosa,
sino triste, y llorosa
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe,
A tus pies está puesta,
quien los aplausos tuyos
pensó ver a los suyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna,
tragedias representa la fortuna.
La que en veloces alas
de la fama gloriosa,
compitio victoriosa
à la Deidad de Pallas,
oy con soberbia poca,
donde quitas los pies, pone la boca,
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, decir puedo,
que solo a las venturas tengo miedo,
La libertad te pido
de mi Patria, si alcanza
piedad tanta venganzas;
y pues yo sola he lido
la que te opuso a Roma,
solo en mi vida la venganza toma.
Triumpha de mi valiente,
vengate en mi ofendido,
pon libre, y atrevido

el pie sobre mi frente,
llevame à Roma à pisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa
Aun sin verme me dexas?
Pues con écos veloces
daré à los vientos veces,
daré a los Cielos queexas,
daré à la tierra espanto,
à los aires suspiros,
y al Mar llanto.

Aurel. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen por despojos,
labios la lengua, parpados los ojos.
Mas, què defenia elpera
la voz sonora, y clara?
Si yo al hombre emendàra,
para que siempre viera,
y nunca oyera queexas
de muger, diera guarda à las orejas.
El que constante estubo,
y sordo tiempo tanto
de una muger el llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre,
à quien de la muger no rinde el nombre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triumpho dichoso,
juraste victorioso
triumphar de los placeres
de amor, siempre constante;
mis reprehensiones temo en mi semblante.
Pues, como ya amoroso
discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso,
que la excedes, procura
que iguale tu valor a su hermosura.
Ya al amor en su abysmo
ningun poder le queda;
pues ha de haver quien pueda
en mi mas, que yo mi mo?
No, ni el fuego entero
me harà querer, si yo querer no quiero.
Ya con mayor instancia
aquí mi triumpho empieza;
venga, pues la belleza
quien venció su arrogancia:
Cenobia, enternecido
vuelvo à mirarte de dolor vencido.
Sufre, padece, sientes;
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora

querer tocar valiente
la Esphera de la Luna;
esto puede el valor, no la fortuna.

Sale Libio, è Irene.

Iren. Llegale à hablar. *Lib.* Yo he sido
quien en tanta venganza
cumpliendo tu esperanza,
su palabra ha cumplido:
muestra aora la tuya.

Aurel. Si mostraré, porque mi fè se arguya:
Yo he prometido hacerte
igual à mi persona,
vès aqui mi Corona.

Pone Aureliano su Corona à Libio.

Iren. Què venturosa suerte?

Aurel. Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traicion castigo.
Con ella desde el monte
que opuesto à las Estrellas,
es en sus luces bellas
termino al Orizonte,
le despeñad. con esto
te vienes, Libio, à vér en alto puesto,
Llevadle, pues. *Libio.* Ay, Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo p go,

Llevante algunos Soldados.

que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la agena.

Iren. Ya van a despeñarle; *ap.*
mas contuelo prevengo,
que el Real Anillo tengo,
con è he de librarle,
publicando atrevida,
que Aureliano por èl le dà la vida. *vaf.*

Aurel. A esse Reino importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
si no los entregados,
que han de ir por fieras de mi carro
atados.

Tèn, Cenobia, prudencia,
que esto es Mundo. *Cenob.* Si tengo,
y à mas rigor prevengo,
mas valor, mas paciècia,
que quien tuvo soberbia en tantas
dichas,
fabrà tener paciècia en las des-
dichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Decio. Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Altea,

viva,

viva, por mi dicha, quando
 todos te tienen por muerta:
 à Roma llegas a tiempo
 de ver la mayor tragedia,
 que en el theatro del Mundo
 la fortuna representa.

Oy entra en ella Aureliano;
 no podré decir como entra,
 sin que en suspiros se anegue
 la voz, pronunciando apenas.
 En un triumphal carro, à quien,
 en vez de rústicas fieras,
 racionales brutos tiran,
 atados captivos llevan.

El en lo mas eminente
 del triumphal carro se assienta,
 en un Throno, à imitacion
 hermosa de algun Planeta.

Luego vâ Cenobia (ay trille!)
 tendi à espíritu la lengua
 para decirte, que vâ

Cenobia à sus plantas puesta,
 ricamente aderezada,
 hermosamente compuesta,
 donde, como en centro, viven

pedras, oro, plata, y perlas:
 Atadas las blancas manos
 con riquísimas cadenas
 de oro, prisiones, en fin;
 què importa que ricas sean?

Vâ à sus pies, y él prophanando
 el respeto, y la belleza,
 el sagrado bulto pisa,
 la imagen rica atropella.

Mal aya, amen, mi valor,
 pues la ventaja que muestra
 en este triumpho Aureliano,
 es, que en sus fortunas tengan
 èl un leal, que le guarde,
 y ella un traidor, que le venda.

Astr. A tardar la Relacion,
 bien facilmente luplieran
 los ojos à los oidos,
 porque ya el aviso llega
 del triumpho. *Decio* El Amphitheatro
 es este, y aqui le espera
 lo mas de Roma: aqui quiero,
 sea atrevimiento, ó sea
 desesperacion, llegar
 à delvanecer la rueda
 de este Paven, acordando
 en medio de sus grandezas,
 que fui yo quien le guardô
 la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.

Decio Quando en la guerra le vi

huyendo con tanta afrenta.

*Suena la Musica, y entran Soldados de-
 lante y detrás un carro triumphal, en el
 qual viene Aureliano Emperador, y à
 sus pies Cenobia mui bizarra, atadas
 las manos, tirando algunos captivos
 el carro, y detrás gente.*

Dentro. Viva nuestro Emperador,
 viva nuestro Invicto Cesar.

Aurel. Atenta, ó, triumphante Roma,
 a tu alabanza, y atenta
 à tus immortales glorias,
 mis victorias considera:
 no de Laurêl coronado
 llego à verte, porque fuera
 à tanta ocasion pequeño
 aplauso immortal diadema
 de oro coronar mi frente,
 que ya quiero que esta sea
 insignia de Emperadores,
 ciñendo yo la primera.

Ponese una Corona de oro.

No en triumphal carro guiado
 de fieras que se sujetan
 à domesticas coyundas,
 vuestro Invicto Cesar entra,
 sino en carro, à quien conducen
 viles esclavos, que muestran
 en su humildad mi arrogancia;
 Assyrios son, que mas fieras
 No os parezca una muger,
 poco fin à tanta empresa,
 que mas su victoria estimo,
 que si en campaña venciera
 en defensa de los Dioses,
 brazo à brazo, fuerza à fuerza
 los Gigantes de la Scitia,
 ó los Ciclopes de Elegra:
 Esta, que veis: mis pies
 muger humillada, esta
 que, à ser mortal la Fortuna,
 la misma Fortuna fuera;
 asombro ha sido del Asia,
 temor del Africa, y frente
 de la Europa, y la que à Roma,
 se opulo con tantas fuerzas:
 Miradla agora que humilde,
 mirad la ambicion depuesta,
 rendida la vanidad,
 y la presumpcion sujeta:
 y para mirarlo todo,
 mirad à Cenobia presta,
 veréis arrogancia, invidia,
 ambition, poder, y fuerza,
 puesto à mis plantas, si está

Cenobia à mis plantas puesta.
Cenob. Aureliano, las venganzas,
 de la Fortuna son estas,
 que ni son grandezas tuyas,
 ni culpas mías; pues llegas
 à conocer sus mudanzas,
 valor finge, animo muestra,
 que mañana es otro dia:
 y à una breve fácil vuelta
 se truecan las Monarquias,
 y los Imperios se truecan.
 Vence, y calla, pues yo sufro,
 y espero, para que veas,
 que pues yo no delconfio.
 será razon que tu temas.
 No la ambicion te levante
 tanto, que midiendo Elpheras,
 de tu misma vanidad;
 la altura te desvanezca.
 Sale el Alba coronada
 de rayos, y el Sol despliega
 al Mundo sendales de oro,
 que enjuguen llanto de perlas.
 Sube hasta el Zenit, mas luego
 declina, y la noche negra,
 por las exequias del Sol
 doseles de luto cuelga.
 Impelida de los vientos,
 con alas de lino vuela
 alta nube, presumiendo
 todo el Mar pequeña Esphera:
 y en un punto, en un instante
 brama el viento, el Mar se altera,
 que parece que sus ondas
 van a apagar las Estrellas.
 El dia teme la noche,
 la serenidad espera
 la borrasca, el gusto vive
 à espaldas de la tristeza.
 La alabanza de tus glorias
 para agenos labios dexa,
 que mas alaban silencios
 agenos, que proprias lenguas.
 Dexame que yo los diga,
 para que aun tiempo se vean
 en mi, lastima, y valor,
 en ti, lastima, y modestia.
 Romanos, yo soi Cenobia,
 yo soi la que en tantas guerras,
 se opuso à Roma, y ganó
 tantas victorias sangrientas.
 Vendida fui de un traidor,
 advertid, si està sujeta
 à un engaño la ofadía,
 y à una traicion la grandezas:

pero ya que estoi vencida;
 en tantas desdichas tengan
 lastima los animosos,
 y los cobardes soberbia:
 pues podrá ser que cansada
 de estos aplausos la rueda,
 de la vuelta, y que à mis pies,
 como me he visto, te veas.

Aurel. Esta es la misma esperanza
 inutil, cobarde, y necia,
 que Decio tambien me dixo:
 podrá ser que tiempo venga
 en que yo triunphe de ti,
 como este tiempo no llega?
 O no oia la Fortuna,
 ô me teme, ô me respeta;
 ni la estimo, ni ta aprecio,
 bueno fuera que temiera
 à una muger, y à un cobarde.

Decio. Pues el triumpho dà licencia,
 à un Soldado, que ganó
 alto renombre en la guerra,
 para que el premio reciba,
 en tanto que se celebra;
 di, que Decio es un cobarde,
 que no importa, mas no ofendas
 al Soldado, que te dió
 la vida, y en tu defensa
 puso la fuya en peligro,
 quando tu huyendo quisieras
 ser espíritu de un tronco,
 ô ser alma de una peña:
 y si porque me venció
 una muger, tu me afrentas,
 dime, què honor te darà
 quando tu una muger vengas?
 O tiene valor, ô no:
 si tiene valor, ya maestras,
 que à mi me pudo vencer;
 si no le tiene, què empresa
 te dà alabanzas, triumphando
 con magestad, y grandezza
 de una muger sin valor?
 Luego en razones opuestas,
 ô yo no merezco culpa,
 quando una muger me vengas:
 ô tu no consigues gloria,
 quando vas triumphando de ella.
Aurel. Para vencer, basta, Decio,
 que qualquier contrario seas
 para ser vencido no.
 Mas tu, cobarde, què intentas,
 pues en Roma te quedaste,
 con estas vanas quimeras?
 Con estos locos desprecios:

Què te importa, di, que tenga digno premio aquel Soldado?

Yo lo confieso que era valiente, con que aseguro que no fuiste tu. Decio. Esta seña dirà, Aureliano, quien fuè; el Balton testigo sea.

Premia mi valor, pues culpas mi cobardia, y oy vean que tu en un mismo sugeto tan bien honras, como afrentas, satisfaces, como agravias, y como castigas, premias.

Aurel. Decio, tu solo à mis glorias te opones, tu solo intentas obscurecer la alabanza, que me dà Roma, y tu llegas loco, y atrevido, donde mi justicia no te premia; porque un hombre sin honor, no es capaz, con tanta afrenta, de honra alguna: y por castigo de una libertad tan nueva, profiga el triumpho, que quiero que dure, porque le veas.

Y por mas gloria, la Fama en su pregon diga: Esta es la justicia, que manda hacer la Fortuna fiera en este hombre por cobarde, y esta muger por soberbia.

Todos. Viva nuestro Emperador, viva nuestro invicto Celar.

Canta la Musica, vase el carro, y quedan Astrea y Decio.

Astr. Grande atrevimiento ha sido el haver, Decio, llegado resuelto, y determinado donde tus quejas ha oido.

Decio. Ya perdido el honor, el gusto, el ser, en ansia tan repetida, que no tengo que perder donde es lo menos la vida.

Què así un Barbaro procura profanar con tal fiereza las aras de la belleza, los cultos de la hermosura!

Ay, Cenobia, peno, y rabio! Matarè al Emperador, y mejor

en venganza de tu agravio, que en venganza de tu honor.

Astr. Si a matarle te dispones, pon el modo, y yo las manos.

Decio. Calla, porque dos Villanos vienen.

Sale Libio, è Irene, vestidos de villanos.

Libio. Aunque te corones de Naciones, oy, Roma, en ti determino vengarme.

Astr. Ayudarte quiero, porque espero, que es el impulso divino, y celestial el azero.

Vanse Astrea, y Decio.

Iren. De las manos de la muerte libre quedaste, y en Roma, quando ya Aureliano, toma satisfaccion de esta suerte:

Libio, advierte la industria que te librò de tan barbara violencia, y tèn prudencia, que otro anillo no quedò que suspenda otra sentencia.

Libio. Confieso que tu me dás la vida; y pues lo conoce el alma, dexa que goce esta que vivo me dás: y verás

si le llego à conseguir, el fin dichoso que alcanza mi venganza, que menos mal es morir, que vivir sin esperanza.

Por verme con alto honor, la muerte à Abdenato di, mi misma sangre vendi, à mi Patria fui traidor, llegó el rigor

à castigarme, y à ser mi verdugo obado, y fuerte; pues advierte, que tengo yà que perder, perdido el miedo à la muerte.

Iren. Pues no puedo aconsejarte, matemòs à este cruel, que yo, hasta morir fiel, pienso, Libio, acompañarte,

y no ser parte tiempo, mudanza, ni olvido à dexarte de querer, para saber

quantas cosas ha vencido con amor una muger.

Libio. Los dos hemos de decir, que à solas le hemos de hablar, porque importa, para dár

un aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vas, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tu le pediràs justicia,
y yo tomarè venganza.

Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldràs?

Zibio. Necia estàs,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *vans.*
*Sale Cenobia por una parte, y por la
otra Aureliano.*

Cenob. En este patio procura *ap.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixè, que su grandeza
havia de ver à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y bellezas;
probarè si puedo ver
humillado este rigor:
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soi muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Aurel. Cenobia està aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *ap.*
quando nueva luz recibo,
Phenix de amor, en su fuego
ciego estoi. *Cenob.* Turbada llego.

Aur. Què intentas amor? *Cen.* Què procura
mi engaño? *Aur.* O, què luz tan pura!

Cenob. O, què barbara fiereza!
què semblante! *Aur.* Què belleza!

Cen. Què fealdad! *Aur.* Y què hermosura!
Arrodillase Cenobia.

Cenob. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra,
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dice, que sabeis vencer
la vida con el poder,

y con el valor el alma.
Si venceis con fuerza altiya,
obligais con dulce amor;
y assi, dos veces, señor,
vengo a ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar a estas plantas.

Aurel. Assi al Cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Decio. Que esta es de Cenobia creo
la torre: pero què veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Aurel. Alza, Cenobia, del suelo
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
se ven las luces del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrio.
Dos plantas ay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada una,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagino,
pues quando juntos los vi
belleza, y poder venci,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura,
que es veneno para mi.

Quien viò tan fieros castigos,
que en tu hermosura, y poder,
tenga yo mas que vencer,
donde ay menos enemigos?

Mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estais a su vez rendidos,
huid, huid sus enojos:

no mireis lagrymas, ojos,
no oigais lironjas, oidos.
Por què con locuras tantas
quieres augmentar mi pena?
Di, Cocodrilo, y Syrena,
que me lloras, y me cantas?

Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con toda intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *vaf.*

Cenob. Yo ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
un amor tan mal pagado,

que pareció verdadero. *Llega Decio*

Dec. Podré, quando amante muero,

(ay de mi!) vivir caliendo?

Cenob. Quien estaba aqui escuchando?

Decio. Yo, Cenobia (eltoi mortal!)

que un desdichado fu mal

quando no le escucha, quando?

Perdona mi atrevimiento,

si te hablare descortés,

que á zelos, amor, no es

bastante mi sufrimiento:

yo soi quien el pensamiento

al mismo Sol levantó,

quien à tu luz se atrevió:

pero si puedo sufrir

amar, padecer, sentir

con amor, con zelos no.

No puedo yo, quando fiel

à tu amor, con anlias fieras

no siento que no le quieras,

sino que te olvides de él:

esta es mi pena cruel.

Cenob. Es. Etos iguales son,

pues yo siento tu passion,

no lo mia. Como, pues, *ap.*

sin decirle que lo es,

le daré satisfaccion?

Si à tan altivos desvelos

hallar disculpa procuras,

dime que fueron locuras

ellos que llamaste zelos:

testigo hice à los Cielos,

Decio. de que havia de ver

à mis plantas el poder

de un soberbio Emperador,

y valime del amor,

que ya parezco muger:

Con esto, pues, pretendi

vencer su arrogancia, y fué

la causa porque mostré

las finezas que fingi:

esto digo, porque assi

no te atrevas a los Cielos,

porque hallarán tus desvelos

castigos, disculpas no,

porque nunca supe yo

què era amor, ni què son zelos. *va.*

Decio. Yo me holgara en tal rigor

de que supiera tu fè

lo que son zelos. porque

supieras lo que es amor:

quien vió tan fiero rigor?

Pues quando él te ofende à ti,

yo el agravio padeci;

buscas venganza cruel,

y para vengarte de él,

la muerte me dás a mi.

El, de amor libre, y exempto,

negó su poder, y fuele,

y para que él lo confiese,

à mi me dan el tormento:

agraviado sufrimiento,

muera un fiero Emperador,

no porque ofendió mi honor,

no porque triumphó de ti:

porque me dió zelos sí,

que ya es agravio mayor.

Sale Astrea.

Astr. Desde aqui dentro he escuchado

tu intencion, y yo he de ser

quien te ayude, hasta perder

la vida, que tu me has dado:

oy dà audiencia en el Senado

Aureliano, en el podemo,

como en otro trage entremos,

llegar a hablarle, y assi

darle la muerte, que alli

mil agraviados tendrèmos

de nuestra parte: los plazos

abrevia, porque saldrà

de alli, ó porque muero yà

por mirarle hecho pedazos.

Decio. Dame mil veces los brazos,

por el valor, y el deseo,

que de tan sangriento empleo

oy muestras. *Astr.* No puedo yo

negarlos. *Váse, y sale Cenobia.*

Cenob. Aqui quedó

Decio; mas què es lo que veo!

los brazos dió a una muger,

y muger, que es tan hermosa!

Ay de mi! que una fogosa

rabia empiezo à padecer,

que no la sé conocer,

y sé sentir tus desvelos.

Esta es pena, es rabia, Cielos!

Mas no, mayor daño fué;

mas ya imagino que sé

què es amor, y que son zelos.

Pues si lo sé, mi tormento

rompa el pecho: salga, pues,

que a zelos, y amor no es

bastante mi sufrimiento:

Decio, nuevo atrevimiento

ofende mi presumpcion;

tu en mi presencia a una accion

tan libre, en mi quarto assi

te atreves? *Decio.* Como (ay de mi!)

la daré satisfaccion *ap.*

sin ofenderla? Señora,

la hermosa Dama que viste
es Altea, que del pues
fabrás como vive agora:
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que oy podia vencer
esse barbaro poder,
y abrazela, porque espero,
que muerto es de monstruo fiero,
no tengas á quien querer.

Cenob. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.

Cenob. Y basta á dár pena? *Dec.* Sí.

Cenob. Y yo que un abrazo vi.

Dec. Tu, que el desengaño oiste.

Cenob. En fin, los brazos la diste?

Dec. En fin, le dixiste amores?

Cenob. Fueron falsos. *Dec.* Qué mejores,
si tu lo que todas haces?

Cenob. Qué en mi presencia la abrace?

Dec. Que á mis ojos le enamores?

Cenob. Pues qué te ha movido á ti
á sentirlo? *Dec.* Una pasión.

Cenob. Tu zelos? *Dec.* Dárame ocasión
á que te diga que sí.

Cenob. Qué atrevimiento! *Dec.* Y á ti
quien, *Cenobia*, te obligó
á sentir, que abraza yo
á Altea? *Cenob.* Un deseo no más.

Dec. Tu amor? *Cenob.* Ocasión me das
á que te diga que no:
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?

Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?

Cenob. Mi pena saben los Cielos.

Dec. Tu mi tormento cruel.

Cenob. Muero en ella. *Dec.* Vivo en él.

Cenob. Pues qué esperas? *Dec.* Que tu seas
mi Reina; y tu? *Cenob.* Que te veas
coronado de Laurél.

Descubrese un Throno, y en è sentado.

*Aureliano, y en lo baxo avrà un bufete
con papel, y recado de escribir, y salen
algunos Soldados, y el Capitan con
Memoriales de todos.*

Aurel. Qué cantados pretendientes!

Qué mas premio han de tener
los Soldados? El servirme
no basta para interés?

Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencí, y pelee:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.

Si son pobres, no nacieran;
demás de que importa á un Rey,
que aya pobres en su Imperio:

sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, él sabe por qué:
puedo yo emendar al Cielo?

Soldad. 1. No, mas su piedad nos dá
ocasion para librarnos
de un tyrano. *Capit.* Aqueste es
de Lelio.

Aurel. Qué dice Lelio?

Capit. Dice: Señor, yo me hallé
en Asia, donde te vi.

Aurel. No me digas mas, romper
puedes esse Memorial,
que yá premiada se vé:
yá tiene mas que merece,
si me ha visto: qué mas bien,
qué mas honor, qué mas gloria
ay, que dexarme yo ver?

Capit. Este es de Camila, y dice,
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aurel.* Pues qué,
pretende que yo le pague
su marido? Bien á fé,
si en Oriente le mataron,
pidale allá, que no es bien
pues le mató el enemigo,
pague yo a quien no maté.

*Salen Libio, è Irene vestidos de
villanos.*

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estes
prevenido. *Libio.* No te turbes.

Iren. Que yo le divertire.

Sold. 1. Teneos, villanos.

Aurel. Dexadlos:
qué pretendéis? *Arrodillase Irene.*

Iren. A tus pies,
Invicto Celar de Roma,
cuyo sagrado Laurél
en lucientes rayos de oro
trueca el verde rosicler.
A tus pies pide justicia
una infelice muger
de un tyrano, de un traidor,
sin Dios, sin honor, sin ley.

No permitas, pues, que quando
tu victorioso te ves,
dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio esté
seguro de ti un traidor,
asi á tu Corona den
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar

Vá Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se espereza, como dormido.

Aurel. Qué terrible aprehension es esta, que el animo mio rinde pesada, y cruel!

No prosigues? *Iren.* El dolor me suspendió con poner una mordaza en la lengua, y en la garganta un cordel.

Aurel. Prohigue imaginacion, qué pretendes?

Duerme se Aureliano.

Iren. Este, pues,

que, de tu amor incitado, sombra de mi cuerpo fué, sin que pudiesse su amor en tanto tiempo poner menos fuerza en tu deseo, mas agrado en mi desden, entró en mi casa una noche: qué esperas, Libio, *ap.*

Libio. Esta vez

me determino à matarle: valor mi agravio me dè; pero gente es la que viene.

Al ir à darle, entra por otra puerta

Decio, y Astrea, y se suspende Libio.

Astr. En fin, cubierta llegué, diciendo que me importaba hablar à Aureliano, y èl parece que està dormido: efectos del Cielo fué

el sueño: guarda la puerta, Decio, pues la ocasion vés de escaparnos, que el matarle, que es mas facil, yo lo haré.

Decio. Y yo passo à tu salida con la espada. *Vase Decio.*

Libio. Ya se fué,

Irene, el hombre que entró, retirare tu, pues vés que para darle la muerte tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.

Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte à matarle.

Libio. Oy en tu muerte veré satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos poned atrevimiento en mis manos, poned valor en mis pies: muera, pues, este tyrano.

Libio. Muera este barbaro, pues.

Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.

Aurel. Cielos, que fiero aprehension es esta con que poneis espanto? Pero qué veo: detên, Libio, Astrea, detên la sangrienta mano.

Astr. Inmovil

estè i. *Libio.* Turbado quedé. *ap.*

Aurel. Espiritus, que en eterna carcel habitais, despues de dar el comun tributo à la tierra que debeis

en palidos desengaños, qué buscáis? Qué pretendéis?

Sombras, qué me perseguís?

Fantasmas, qué me queréis?

Libio, yo te di la muerte,

Astrea, yo te maté,

por traidor, por engañosa,

no traicion, justicia fué;

no tyrania, piedad:

la muerte os he dado, pues

por qué me quitais la vida?

Por qué me matais? Por qué?

Libio. Por barbaro. *Astr.* Por tyranos:

Libio. Por soberbio. *Astr.* Por cruel.

Aurel. Ha Soldados de mi guarda?

No escucháis? No respondéis?

Libio. Notable ocasion perdi.

Astr. Notable ocasion dexé. *vans.*

Aurel. Ay Cielos! Pero qué temo, si ilusion del sueño fué?

Salen Decio. Cerrada dexo la puerta,

que yo guardaba, despues

que talio Astrea, y cerrado

solo he quedado con èl:

denme mis manos venganza.

Aurel. Otro nuevo atombro ven

mis ojos: Decio no es este?

Si, y quando le llego a yér,

me dà mas temor su villa;

y una passion, que no sé

de que nace, me atormenta,

sin saber como, ó por qué:

Decio (yo me animo en vano) *ap.*

Decio, qué offadís es

la que te dió atrevimiento,

(turbado estoi) para haver

llegado aqui. *Decio.* Mi venganza

muerte mis manos te dèn,

por barbaro, por tyrano,

por soberbio, y por cruel.

Aurel. Qué es esto? atadas las manos

me

me tiene un temor. *ap.*
Dec. Oy vên
 en mi ventura, ô mi muerte,
 la venganza que esperaré:
 mira si triumpho de ti,
 mira si caes à mis pies.
Dale de puñaladas à Aureliano,
y cae à los pies de Decio.
Aur. Dioles, esto permitis?
 Esto sufris? Esto haceis?
 Pero si el Mundo, y el Cielo,
 que tantos agravios vên,
 lo sufren, de qué me quexo?
 Con mi mano arrancaré
 pedazos del corazon,
 y en desdicha tan cruel,
 para escupirsela al Cielo,
 de mi sangre beberé,
 que hydropico soi, y en ella
 tengo de aplacar mi sed.
 Rabiando ettoi, y contento,
 Decio, de que no he de vêr
 tus aplausos, ay de mi!
Queda muerto à los pies de Decio,
y los Soldados dicen dentro.
Sold. Voces dà el Cesar, romped
 derribad todas las puertas.
Decio. Entren, que asi me han
 de vêr.
 2. Yâ estan en el suelo todas.
Salen los Soldados.
 3. Qué es esto que vemos?
Decio. Es
 la venganza de mi honor,
 Romanos, esta que veis,
 dadme la muerte, que yo
 moriré al-gre de vêr,
 que compro con sangre mia
 mi perdido honor, si es

que por no haver dado muerte
 à Aureliano, y por haver
 librado a Roma, merezco
 morir.

2. Pues aquesta es
 justa venganza de todos,
 no solo matarte fuè
 nuestro intento, por la muerte
 de Aureliano: pero en vez
 de matarte, te nombramos
 Cesar nuestro, por haver
 libradonos de un tyrano:
 ciñe el Sagrado Laurêl,
 Decio.

Todos. Viva Decio, viva.
Coronante, y vâñle besando los
pies y manos y salen Astrea,
Cenobia, y todos.

Decio. Pues vuestro Cesar me
 haceis,
 quiero pagaros la gloria
 de tanto honor con un bien
 digno de mayores premios:
 la hermosa Cenobia es
 Emperatriz, estimad
 la satisfaccion que veis
 de vuestro valor: Cenobia,
 dame la mano, que es bien,
 que pues que fuitte ofendida
 seas vengada tambien.

Tod. Nuestros dos Cesares vivâ.
Astr. Vivan dichosos, y en fe,
 que el Cielo los favorece,
 estos prodigios veréi:
 Astrea toi, qué os espanta?
 el invicto Cesar es
 quiè me librô de un tyrano.

Sale el Capitan con Irene, y Libio.
Cap. Invicto Cesar, yo hallè
 escondidos en Palacio

estos villanos que vês,
 que dan de alguna traicion
 graves indicios, porque
 bruñidas armas de azero,
 cubre aquel tosco buriel.

Dec. A qué venisteis? *Ire.* A dàr
 muerte a Aureliano cruel,
 por una venganza: assi *ap.*
 pienso que perdon tendré
 que fue tu enemigo. *Dec.* Yâ
 no soi yo Decio, ni es bien
 como ofendido proceda,
 como Cesar si y hacer
 justicia: de estos villanos
 las dos cabezas poned
 en dos escarpias. *Libio.* Señor,
 advierte.

Decio. Llevadlos, pues.
Iren. Pues si havemos de morir,
 escucha, y sabràs que bien
 merecemos esta muerte,
 pues somos los dos que vês
 Libio, è Irene, que dimos
 muerte a Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cenob. Si yo merezco, señor,
 que a Libio, è Irene दें
 tus manos la vida, esta
 pongo rendida à tus pies.

Dec. De una ingrata, y de un
 tyrano
 pides la vida? No es bien
 que perdone ofensas tuyas:
 mueran y viva, porque
 con su muerte y có la gloria
 de tan divino interés,
 la Hermosura desdichada
 fin à sus fortunas दें.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH
 PADRINO, Mercader de Libros, en
 calle de Genova.